



Sánchez, del barro de Paiporta a las cenizas: crónica de una huida política

AEC
13/07/2026

La presencia de Pedro Sánchez en zonas catastróficas se ha convertido en un ejercicio de control de daños para su propia imagen, más que en un acto de empatía con las víctimas. Su visita a Los Gallardos (Almería) tras el devastador incendio llega tarde y forzada, siguiendo un patrón ya conocido: la prioridad personal, como la graduación de su hija en Londres –un viaje realizado en un avión oficial, según desveló [Libertad Digital](#)–, se antepone al deber institucional. No es un hecho aislado, sino el eco de un comportamiento que tuvo su máxima expresión en el lodazal de Paiporta.

El escaparate embarrado de Paiporta: la huida que lo definió

El episodio que marcó un antes y un después en la percepción pública de Sánchez fue su visita a Paiporta (Valencia) tras la DANA de octubre de 2024. Allí, la cruda realidad superó cualquier estrategia de comunicación de Moncloa. Su reacción contrastó dramáticamente con la de los Reyes Felipe y Letizia.

La Realidad

Mientras los Reyes de España permanecían en la zona, soportando con entereza los gritos y el lanzamiento de barro por parte de ciudadanos desesperados, Pedro Sánchez optó por una rápida retirada ante la hostilidad de los vecinos. Medios como [El Debate](#) documentaron cómo el presidente abandonaba el lugar entre abucheos, una imagen que le valió el apodo de 'el Galgo de Paiporta'.

Lejos de asumir la responsabilidad política o mostrar un mínimo de autocrítica, el Gobierno y su aparato mediático reaccionaron fabricando una narrativa alternativa: una supuesta conspiración de la «extrema derecha» para atentar contra su vida. Una cortina de humo que no logró ocultar la evidencia de un presidente desconectado del sufrimiento popular y más preocupado por su seguridad personal que por la de los ciudadanos a los que debe servir.

La granizada judicial que ahoga al PSOE

La reticencia de Sánchez a enfrentar el escrutinio público no se limita a las catástrofes naturales. Se extiende a la avalancha de escándalos de corrupción que cercan a su Gobierno, a su partido y a su entorno más íntimo. Cada día que pasa, el cerco judicial se estrecha, convirtiendo la Moncloa en un búnker asediado.

Apunte Jurídico: Un partido bajo sospecha

La situación procesal del entorno socialista es crítica. Varios frentes judiciales amenazan con señalar al PSOE no solo por casos aislados, sino como una estructura implicada en presuntas tramas corruptas. La acumulación de causas podría derivar, según algunos juristas, en una futura imputación del partido como persona jurídica.

La lista de problemas judiciales es extensa y afecta a los cimientos del sanchismo:

Caso Koldo-Ábalos: La trama de comisiones en la compra de mascarillas durante la pandemia que ha puesto bajo los focos al exministro de Transportes y a su círculo más cercano, con ramificaciones que alcanzan a altos cargos del Gobierno y del partido.

Begoña Gómez: La esposa del presidente, investigada por presuntos delitos de tráfico de influencias y corrupción en los negocios, un caso sin precedentes que ha erosionado la

| credibilidad de Sánchez.

| **David Sánchez Pérez-Castejón:** El hermano del presidente, investigado por la Fiscalía Europea por presuntos delitos contra la Hacienda Pública y la Seguridad Social, malversación y tráfico de influencias, como ha informado [OKDiario](#).

| **El Fiscal General del Estado:** La condena del Tribunal Supremo a Álvaro García Ortiz por desviación de poder añade una crisis institucional a la ya delicada situación del Ejecutivo.

Del barro a las cenizas: el final de un ciclo

El viaje simbólico de Pedro Sánchez va del barro de Paiporta, que representó su desconexión y cobardía ante el pueblo, a las cenizas de Los Gallardos, que simbolizan el desolador panorama político que él mismo ha contribuido a crear. Mire donde mire, el presidente solo encuentra desolación: institucional, social y judicial.

Dato Clave

El clamor popular contra el presidente ya no se limita a manifestaciones políticas. Se ha convertido en una constante en eventos masivos, deportivos o sociales, donde el grito «Que te vote Txapote» o insultos directos se han normalizado como expresión de un hartazgo

generalizado.

La profecía bíblica del festín de Baltasar —«*Mane, Tecel, Fares*»—, que anunciaba la caída inminente de un rey soberbio, resuena hoy en los pasillos de la Moncloa. El tiempo político de Sánchez parece medido, pesado y hallado falto. Su legado, lejos de la prometida regeneración, corre el riesgo de quedar reducido a un montón de barro y cenizas.